Veneno en el punto de mira

USOS Y ACTITUDES ▸ Hace muchos años que el glifosato es uno de los recursos más extendidos para eliminar malas hierbas en Galicia. Su precio y facilidad de uso explican por qué, aunque también hay quien prefiere coger la desbrozadora y mantenerse alejado de él

«Sen herbicida a Ribeira Sacra estaría a monte»

TEXTO: **M. M. L.**
FOTO: **E.P.**

EN TERRENOS abruptos o no tanto, para limpieza de caminos y lindes o para acabar con el rastrojo antes de realizar una nueva siembra, el glifosato está presente en gran parte del agro lucense y su utilidad parece imponerse al miedo a sus posibles efectos perniciosos.

Aliado en los abruptos bancales de la Ribeira Sacra

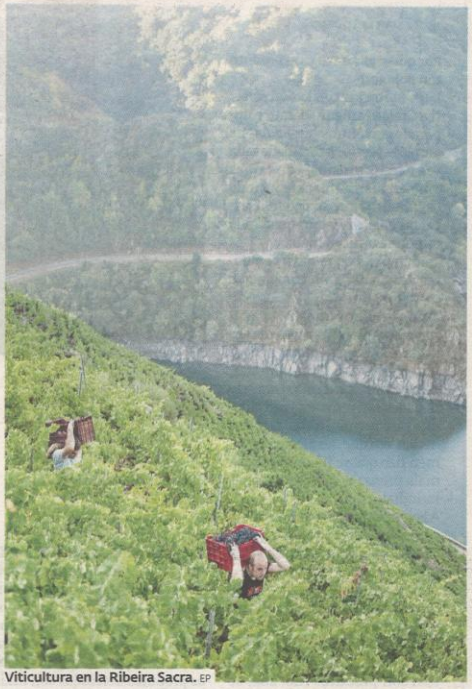
Suso Prieto es viticultor en la Ribeira Sacra y no tiene problema en reconocer que recurre al glifosato «cando desbrozar a man é difícil ou imposible», algo que no es raro en un terreno tan abrupto como los bancales del Miño. «Nas fincas onde podo traballar co tractor, non o utilizo», dice este viticultor que tiene como máxima hacer «o uso máis restrictivo posible», pero que recurre a este herbicida para la limpieza de lindes, taludes y después de la poda, cuando resulta imposible limpiar por medio de desbroce o laboreo.

El uso del glifosato no es raro en la zona. «Aquí, como desaparezan os herbicidas, queda todo a monte», asegura, dando a entender que la posibilidad de mecanización es muy limitada y el trabajo manual, muy fatigoso, por lo que muchos propietarios no estarían dispuestos a asumir el coste o hacer el esfuerzo.

De todos los productos, asegura, el glifosato es el rey porque el resto «son máis caros e menos eficaces», sobre todo con la grama, una hierba superresistente. «Úsase moito a cuberta de palla, pero non é efectiva ao 100%», apunta.

Suso relativiza la posible toxicidad del glifosato. «Todo sin controlar e en exceso fai dano», contesta al respecto. «O glifosato é unha ferramenta máis e hai que saber usala con coidado; se te pasas co cobre tamén estás causando toxicidade», razona. Por eso, más que prohibirlo, sería partidario de que se formase a los viticultores en el uso razonable y su aplicación correcta.

Recurso para eliminar las malas hierbas antes de plantar maíz



Viticultura en la Ribeira Sacra. EP

En las explotaciones de ganado, el glifosato se usa, además de para eliminar la maleza de las lindes, para quemar el rastrojo que queda tras la recogida del maíz forrajero y antes de hacer una nueva siembra. Así lo explica Santiago Sousa, responsable de cultivos de la cooperativa Os Irmandiños de Ribadeo. El uso entre los productores asociados a la cooperativa, indica, es «puntual» y se combina con la fresadura y el volteado.

«Sabemos que todos los fitosanitarios son químicos que hay que manejar con cuidado y se supone que si no lo prohiben no está demostrada de todo la toxicidad o que tiene un efecto limitado», dice este técnico acerca de las sospechas de toxicidad del glifosato.

Según señala, las distintas técnicas reportan beneficios diferentes. Así, para eliminar la maleza, aunque el desbrozado es más caro, su efecto es también más inmediato, mientras que con el glifosato es necesario esperar a que el producto surta efecto, lo que puede suceder entre quince días y un mes.

La duración también varía, y es más prolongada con el glifosato, «que durante un tiempo bloquea las malas hierbas, pero luego vuelven a regenerarse», explica.

Optar por la desbrozadora por miedo a los efectos

No hace falta irse a la producción ecológica para encontrar quien huye del glifosato por temor a sus efectos. L.M., un productor de A Montaña que prefiere contar su caso de manera anónima, asegura que en su explotación de ganado vacuno, donde cría unas ochenta cabezas, decidió evitarlo. Para el desbroce de lindes o caminos, echa mano de la desbrozadora manual y para la renovación de prados también opta por meter maquinaria. «O que fas co glifosato nun día ao mellor lévache 15 desbrozando», explica, pero a pesar de que el coste en tiempo y esfuerzo es mucho mayor, a él le compensa. «Non estou disposto a intoxicarme deliberadamente», afirma con determinación.

Sin embargo, asegura que su postura es rara en el lugar donde vive, donde la mayoría de los vecinos lo usan habitualmente contra las malas hierbas. «Hai xente que ten moito vicio con el, que o bota incluso arredor da casa», explica. L. M. asegura que, precisamente por ese uso habitual, la posible prohibición causó preocupación en algunas casas. «Había quen se preguntaba onde se podería conseguir despois ou que quería facer acopio», dice.

Comra
Hace falta carné, pero a partir de medio litro

«Cada vez se vende menos, pero porque mucha gente piensa que los herbicidas no se pueden comprar sin carné de aplicador de productos fitosanitarios», explica Arturo Vázquez, propietario de la droguería La Ronda, que señala que para usos domésticos la venta del glifosato ha ido a menos por la creencia errónea de que se necesita autorización para adquirir cualquier cantidad, por pequeña que sea. En algunos casos, se hacen encargos a amigos o conocidos con el carné de aplicador. Sin embargo, cualquiera puede hacerse con él, aunque sin carné solo le venderán envases de medio litro. Eso sí, los que se quieran.

El precio refleja la diferencia de categoría: es mucho más barato el envase a partir de litro porque para uso profesional se le aplica el Iva del 10%, mientras que para uso doméstico está sujeto al 21%.

Sin preocupación

En las comerciales agrícolas apenas notaron la preocupación de los usuarios por la posible prohibición del glifosato. «A maioría da xente non se chegou a enterar de que iso podía pasar», explica Belén, de Horta Galega, una percepción que refrenda Arturo Vázquez.

Los apicultores, preocupados por la renovación porque mata las abejas

▸ Aseguran que cuando muchos individuos intoxicados vuelven a la colmena muere gran parte de la comunidad

Xesús Asorey, secretario técnico de la Asociación Galega de Apicultura (Aga) señala que lo que para muchos agricultores o jardineros son malas hierbas, para los apicultores es «fonte de polen e néctar para as abellas», así que los herbicidas van en su contra. En Aga están convencidos de que el glifosato no solo les perjudica por acabar con algunas especies de flora, sino porque las abejas que van a libar mueren por su efecto. No se trata de individuos contados, apunta, sino que el resultado puede ser dramático si muchos insectos vuelven a la colmena contaminados, porque entonces se ve afectada gran parte de la comunidad.

«Se tuveran a precaución de botalo de noite ou cando non houbera flores, sería outra cousa, pero quen fai iso?», se pregunta Asorey, conocedor de la respuesta. Este convencimiento de los apicultores no está probado en ningún estudio científico, pero muchos han llegado a la misma conclusión observando lo que pasa en sus colmenas. «Cando o botan cerca, as abellas morren», asegura.

Aga y otras organizaciones pidieron a las administraciones reiteradamente que evitaran el glifosato en la limpieza de viales, pero «algunhas, como a Deputación de Ourense sígueno usando», apunta Asorey. La Diputación de Lugo, preguntada a este respecto, contestó que solo se utilizan medios mecánicos y humanos.

Abeja libando. EP